

La fe ayuda a la razón en lo que es tarea propia de la razón.

Quizás la imagen que tenemos de un canciller de la Academia Pontificia de Ciencias, y Ciencias Sociales, sea el de un erudito envejecido, de andar lento y hablar pausado, gruesos lentes y habitual indumentaria de tonos oscuros, inescrutables. Pero Monseñor Marcelo Sánchez Sorondo nos cambia, de pronto, cualquier figura preconcebida sobre quien dirige la Academia de Ciencias más antigua del Mundo, fundada en 1603. Es un hombre alto, ágil y fornido cual deportista, y se expresa cercano, casi familiar, como si conociera de siempre a sus interlocutores. A esto une un carisma especial para la comunicación, aún en el diálogo más ríspido, y su humor es penetrante y lúcido como el de la mayoría de sus compatriotas argentinos.



**Entrevista a Monseñor Marcelo Sánchez Sorondo
Canciller de la Academia Pontificia de las Ciencias.**

Nació en Buenos Aires en 1942. Fue ordenado sacerdote en 1968. Profesor de Filosofía, fue decano de esa carrera en la Universidad Lateranense, que depende directamente del Papa. Desde 1996 es director de la cátedra "Santo Tomás y el pensamiento contemporáneo" en la misma Universidad Pontificia.

Fue invitado especialmente al evento Ciencia, Religión y Fe, ¿un diálogo posible?, que se celebró en la Casa Sacerdotal San Juan María Vianey, de Ciudad de La Habana, del 16 al 18 de mayo. El y el doctor Ismael Clark, presidente de la Academia de Ciencias de Cuba, tuvieron el difícil encargo de pronunciar sendas conferencias magistrales que dejarían inaugurado un simposio en el que, por primera vez en Cuba, se reunían filósofos, científicos, teólogos y otros profesionales, creyentes y no creyentes.

Espacio Laical concertó una cita con Monseñor Sánchez Sorondo, tras un almuerzo, casi el único momento libre del académico del Vaticano en tres días de intenso trabajo. Conocida su trayectoria como profesor y filósofo, y canciller de la Academia, una especie de interlocutor entre el Papa y los hombres de las ciencias — unos 80, entre los más destacados del Mundo, sin distinciones de razas, países o religión—, era lógico comenzar con una pregunta sobre la relación entre Teología, Filosofía y Ciencia.

-Monseñor Sánchez Sorondo(MSS). Si entendemos por Teología la reflexión que parte de la fe, del mensaje de Cristo. Que nos explica el hecho de ser hijos de Dios, y que por su gracia, tenemos la vida eterna. Así como aquello que tantas veces dijo el Papa Juan Pablo II, citando un texto del Concilio: *la revelación de Cristo revela el Hombre al hombre* —lo que él llamaba la *dimensión temporal de la fe*. Podemos entonces asegurar que la fe nos potencia en la razón las cosas más difíciles; o sea, viene a ayudar a la razón en lo que es tarea propia de la razón.

La fe ayuda a comprender la relación de Dios con el hombre. Nos explica que la persona humana tiene un alma, un principio espiritual unido esencialmente al cuerpo; evitando así todo tipo de dualismo cartesiano. Nos ayuda, en general, a entendernos a nosotros mismos en profundidad. Porque la fe, que es sobrenatural, procede de una inspiración divina, y es una gracia de Dios capaz de potenciar la inteligencia, la genialidad de cada hombre.

En tal sentido, es posible afirmar que es en el ámbito del cristianismo, del catolicismo, del Vaticano, donde surge la llamada ciencia moderna, con Galileo. Y es algo natural que así haya sido, pues si el mundo está creado por Dios, este le ha dado una lógica, que se expresa en la matemática y en la idea de la experimentación. Es cierto que la ciencia moderna ha dado grandes saltos, y es parte de la cultura, un valor cultural. Pero nace bajo la maternidad de la fe. ¿Por qué no emerge en la India? ¿Por qué no surge en México, con su antigua civilización? ¿Por qué no en Grecia? Hubo intuiciones pero nunca llegaron a lo que llamamos ciencia moderna.

-Entonces, ¿podría ser la Filosofía un instrumento-puente entre Ciencia y Teología?

-MSS. Considero que sin la filosofía no podríamos explicarnos cabalmente lo que entendemos por Dios y por hombre. Cuando decimos que Dios es una naturaleza con tres personas, lo cual está en el Evangelio — Cristo dijo: *yo y el Padre somos uno solo, yo y el Padre enviaremos al Espíritu Santo* —, ya estamos haciendo Filosofía, aunque sea en función de la Teología. Del mismo modo, cuando explicamos que la Encarnación es una persona con dos naturalezas. No podemos entender los atributos que le damos a Dios sin la Filosofía. Decimos: Dios es inteligencia, es amor, y estamos aplicando la Filosofía. Puedo asegurar que sin la mediación filosófica no podríamos entender profundamente lo que somos, ni a Dios. Es más, sin descubrir el alma, el intelecto, la libertad, la sociabilidad, la amistad en nosotros mismos a través de la mediación filosófica, no podríamos explicar bien a Dios.

Sólo con la ciencia biológica o la física no es posible explicar los conceptos fundamentales que organizan la sociedad. Por ejemplo, el amor y la persona, ¿sería posible explicarlo todo desde la biología?

-Ante el plenario, el día de su conferencia magistral "Fe, Filosofía, Ciencia", dijo haberle comunicado al Papa Benedicto XVI su intención de viajar a Cuba para participar en este evento. Es algo, afirmó, que el Santo Padre sigue con mucho interés pues él mismo pertenece a la Academia y anima este tipo de diálogo. En tal sentido, para *Espacio Laical* tuvo estas consideraciones:

-MSS. Estoy convencido de que este tipo de eventos son fundamentales. Si hoy queremos dar una expresión y formación atendible de lo que es el ser humano, debemos oír a la Ciencia, lo cual no quiere decir que la única forma de conocimiento sea la científica; es un conocimiento con distintos grados de certeza. Por eso resulta muy conveniente dialogar con la Ciencia, tratar de establecer una visión interdisciplinaria del ser humano, sin que por ello pierda la Ciencia su propia autonomía.

En concreto, sobre este evento, lo considero muy importante porque ha sido la primera vez que la Universidad cubana, con sus mejores representantes, viene a dialogar con profesores del ámbito católico. Creo que ha sido un diálogo serio. Es un primer paso, y podría ser un punto de inflexión para que el mundo académico conozca las razones de la fe; todo el conocimiento de Teología y Filosofía que la Iglesia, como maestra, ha ido acumulando y es patrimonio de la Humanidad, con capacidad para dialogar con el mundo académico.

Al mismo tiempo, facilitaría que los miembros de la Iglesia conozcan en que mundo está la Universidad. Hay que continuar estos intercambios alrededor de temas que fueron surgiendo; por ejemplo, la dimensión ética de la Ciencia, planteada por el presidente y el vice-presidente de la Academia de Ciencias de Cuba. El debate debería proseguir también sobre asuntos como la justicia, al cual es muy sensible este grupo de la Universidad. Es un tema de mucho interés para nosotros, y al cual el Papa ha dedicado un espacio muy extenso en su reciente Carta Encíclica.

-La Academia -la única en su género- fue fundada en 1603 por Federico Cesi y otros jóvenes investigadores. Tomó el nombre de Academia Pontificia de las Ciencias el 1 de junio de 1937, cuando Pío XII la reorganizó. Tres años después, el mismo Pontífice concedió a los académicos pontificios, con su breve apostólico del 25 de noviembre, el título de "Excelencia". En 1961, Juan XXIII, con su breve apostólico del 3 de marzo, extendió este título a los académicos honorarios. Actualmente, la Academia cuenta entre sus miembros al famoso físico Stephen W. Hawking y a la premio Nobel Rita Levi-Montalcini. *Espacio Laical* se interesó por sus prioridades actuales.

-MSS. Para mí fue un gran asombro cuando el Papa Juan Pablo II me propuso como Canciller de la Academia. Me había dedicado a la enseñanza de la Filosofía, que se ha caracterizado por conocer poco lo relacionado con la Ciencia. Recién había ganado un concurso para desempeñarme además como profesor en una Universidad estatal. Para mí era algo valioso, porque es muy difícil para un italiano llegar a ser profesor en una universidad del Estado, imagínense para un argentino. No obstante, el Papa me hizo ver cuán importante era un profesor como canciller de la Academia, y acepté con gusto. Una vez allí, fueron los científicos quienes me abrieron el horizonte al diálogo con la Ciencia, y la necesidad de este tipo de eventos. Las prioridades las fui entendiendo a medida que me puse en contacto con los académicos.

Las prioridades, por parte de la Academia de las Ciencias, son establecer vías para tener un mundo más justo. Actualmente, la injusticia es grande, reconocida por el Papa cuando cita a San Agustín: *en la sociedad qué cosas son los reinos si no bandas de ladrones*. Si esto lo aplicamos al concepto de sociedad global, vemos que no hay justicia, y debe hacerse todo lo posible para detener el continuo crecimiento de disparidades educacionales, de salud, de justicia. No a través de una justicia de tipo aritmético, sino por una justicia con equidad que contribuya a la dignidad del hombre.

La otra prioridad de la Academia es la cuestión del clima. Hoy muchos científicos consideran el recalentamiento como un asunto serio, que los políticos no tienen en cuenta. No se estudian fuentes alternativas a la energía fósil, que está estropeando el ambiente de alguna manera. En ese sentido, Cuba tendría que hacer un esfuerzo mayor en utilizar otros tipos de energía. Ustedes tienen esa posibilidad. Los brasileños, por ejemplo, utilizan otros tipos de energía que no es el petróleo; son energías limpias, como el *agricol*, proveniente de materia vegetal. Esto es una prioridad pues, ¿qué mundo, esta Tierra que Dios nos ha dado como casa para vivir, le vamos a legar a las futuras generaciones?



Fotos: ManRoVal

En otro orden de atención, y no menos importante, como muy bien se planteó aquí, está conocer qué cosa es, realmente, el ser humano. Qué podemos decir hoy que somos, teniendo en cuenta aquello que nos ofrece la Ciencia con tanta abundancia, en específico, la biología y las neurociencias. Hay algunos descubrimientos importantes como el código genético, que considero una contribución esencial de la biología para conocer al hombre.

La Ciencia de hoy nos muestra que el misterio de la Creación es cada vez más misterio; se convierte en un misterio expositivo que convoca una búsqueda mayor, incluso desde otras ramas del conocimiento, como son la Filosofía y la Fe.

-Finalmente, con poco tiempo pues debía partir a un encuentro, le pedimos algunas recomendaciones para quienes están dispuestos al dialogo sobre estos temas en Cuba?

-MSS. Mi recomendación es la que hizo el Papa en su visita a la Isla: Cuba se tiene que abrir al mundo y el mundo tiene que abrirse a Cuba, no solo desde el punto de vista económico, sino también desde el punto de vista cultural.

Los cubanos, si fuera posible, deberían conocer todavía más otras dimensiones del saber, presentes en otras culturas, filosofías, la Teología y las diversas perspectivas de las ciencias que ellos mismos cultivan. (Todos los latinos, incluyo a los cubanos, nos creemos con una enorme individualidad creativa, y muchas veces lo que creamos ya había sido creado por otros. Pero no lo sabemos.)

Es conveniente aprovechar los talentos de creatividad y genialidad que tienen los cubanos. No lo digo por congraciarme. Lo han demostrado con sus obras. Por ejemplo, tienen la primera Academia de Ciencias de América; grandes genios que han nacido en esta tierra son tributos universales al saber. Sin embargo, el hecho de que los hayan aislado económicamente implica que también lo han hecho culturalmente. De ahí la importancia de la frase del Papa.